

# Los ciudadanos como protagonistas\*

< POR FABIÁN CORRAL B\*\* >



El 20 de abril de 2005, a las 16h04, un helicóptero militar aterrizó en la azotea del Palacio de Carondelet. El ex presidente **Lucio Gutiérrez** evadiendo las cámaras y los teleobjetivos, protegido por una manta antibalas, se embarcó para fugar. El aparato despegó presuroso rumbo al aeropuerto de Quito, mientras la enorme multitud que llenaba

la Plaza Grande, empuñando banderas tricolor y coreando consignas y cánticos, le despedía entre furibunda y jubilosa. Había concluido la aventura política de un oscuro coronel del ejército, que salió a la luz pública el 21 de enero del 2000, cuando con el apoyo de noveles oficiales y avezados dirigentes indígenas, derrocó a **Jamil Mahuad** e inició una época de incertidumbre y expectativas que prometían cambiar para siempre los estilos de hacer política en la República del Ecuador.

Tras la fuga de quien, aconsejado por la soberbia del poder, se llamó a sí mismo “dictócrata”, quedaba un país confundido, con sus instituciones destrozadas, la Corte Suprema de Justicia intervenida, los tribunales Electoral y Constitucional mediatizados, las Fuerzas Armadas fraccionadas, los partidos políticos desprestigiados, el Congreso Nacional agonizante. Tras la fuga quedaba una ciudadanía que había crecido silenciosamente. Quedaba la conciencia cívica de muchos que dejaron la tranquilidad de sus casas para enfrentar la represión policial. Quedaba la acción de miles que, desempolvando banderas, decidieron convocarse y tomar acción, sin líderes, y sin más propósito que poner fin al “tiempo del desprecio”. Quedaba una enorme cantidad de gente de clase media que estaba venciendo el “vicio de la pasividad”<sup>1</sup> y el vasallaje moral que, por largo tiempo, había asegurado la vigencia del paternalismo electoral y de la perversión política.

El movimiento de “los forajidos” creció como espuma a partir del micrófono abierto en Radio La Luna, derrocó al presidente, “linchó” a la clase política, sitió al Parlamento y trastornó el panorama electoral. La ausencia de “dirigentes”, en el concepto tradicional del término, era notable. Los protagonistas eran ciudadanos comunes, hombres libres, mujeres, ancianos y niños. Los canales de expresión eran

una radio, que generó un fenómeno mediático sorprendente, los celulares, los vecindarios y un desconocido sentimiento de compañerismo y compromiso, una especie de hermandad que marcó aquellos días, cobijada solamente por las banderas e identificada, paradójicamente, por un insulto transformado en signo de rebeldía: “forajidos”.

Pasará algún tiempo antes de que decante la rebelión y se midan sus antecedentes y consecuencias. Sin embargo, cuando todavía están frescas las huellas, precario el recambio constitucional y confusas las expectativas inmediatas, se puede afirmar que estamos frente a un hecho político nacido del fondo de la sociedad, que determinará lo que ocurra en el Ecuador en los próximos tiempos.

## Notas para comprender

Algunas notas se pueden precisar para comprender lo que ocurrió, la índole del movimiento, sus fondos sociales y su ubicación en el espectro político.

### 1.- LOS AUSENTES Y LOS PERDEDORES.

**La clase política.-** Lo que se vivió en el edificio de Ciespal la tarde del 20 de abril fue un verdadero linchamiento a la clase política, a los partidos y diputados. El motín -donde el vandalismo interesado prosperó para descalificar la naturaleza moral del movimiento- fue, sin embargo, una expresión de aquello que ya coreaba la multitud desde antes, en una especie de sentencia inapelable y de descalificación generalizada: “que se vayan todos”. El movimiento estuvo fundamentalmente dirigido a cuestionar, en los hechos, a la clase política. Fue una movilización antipartidos y anticaudillos. Desaparecieron los dirigentes y fue una curiosa rebelión sin jefes.

**El movimiento obrero urbano.-** En esas jornadas fue notoria la ausencia del FUT y sus dirigentes clásicos. Pese a su tradición de lucha callejera, los obreros no estuvieron, probable-



Fotos: Elder Bravo.

<sup>1</sup>Adela Cortina lo describe en su libro “Los ciudadanos como Protagonistas”.

mente porque las demandas de la clase media militante no correspondían al tradicional esquema de reivindicaciones económicas puntuales, típico de la dirigencia obrera, que perdió la ruta y se quedó en los esquemas dibujados desde siempre por sus cúpulas.

**El movimiento indígena**, dividido y mediatizado por el gobierno fue uno de los grandes ausentes y perdedores. En su caso, el episodio es muy significativo porque desde los años 90 había crecido como una especie de alternativa de renovación política, pero en abril, y aún antes, su presencia fue notoriamente pobre, precaria y contradictoria. Sus líderes se encerraron en el discurso reiterativo que les distancia de los núcleos poblacionales blancos y mestizos. Una de las obras de Gutiérrez fue la liquidación del movimiento, que perdió todo protagonismo y que, al contrario, apareció como aliado de Sociedad Patriótica. La Conaie no pudo librarse de la marca de desprestigi que le significó su alianza electoral con Gutiérrez y su participación en el régimen.

**La vieja izquierda.** Otra ausencia notable fue la de la izquierda vieja. El MPD quemó las naves en su alianza con el gobierno, que llevó incluso a que uno de sus más conspicuos dirigentes sea designado vocal del Tribunal Constitucional, en la arbitraria reorganización de noviembre del 2004, de la que arrancó la crisis política. La Feue, la Fese y sus aliados, tradicionales "combatientes callejeros", se esfumaron y perdieron toda credibilidad y presencia. Cuando algunos de ellos pretendieron tardíamente capitalizar algún protagonismo, la ciudadanía movilizada reprochó duramente su presencia. Me pregunto, ¿serán la izquierda y sus vínculos estudiantiles una opción revolucionaria o un modo de ser contestatario, anticuado, tardío y carente de ideas? El hecho es que la ciudadanía anuló lo que desde los sesentas se había convertido en una tradición de la izquierda, inmovilizada ahora y sin propuestas.



**2.- EL FACTOR "PAQUETAZO" NO EXISTIÓ.** Desde hace 25 años, el factor determinante en las movilizaciones antigubernamentales fueron los "paquetazos económicos". Casi todos los gobiernos soportaron paros promovidos por el FUT y después por la Conaie. Su razón de ser: el incremento de los precios del gas, de la gasolina, los bajos salarios, las pensiones jubilares, el congelamiento bancario, etc. Recordemos que lo que catapultó la caída de Bucaram fue el incremento del precio del gas doméstico. En el episodio de abril, la economía estable derivada de la dolarización, la relativa recuperación de los salarios y la ausencia de los tradicionales paquetazos provenientes de los planes de ajuste del FMI, despojaron al movimiento de ese factor utilitario. La víscera sensible en este caso no fue el bolsillo, sino el corazón, la dignidad herida. Por eso fue profundo y esencialmente vinculado con la valoración de las personas y de su faceta política: la ciudadanía.

**3.- UN ACTIVISMO DE CLASE MEDIA "QUITENA".** La 'rebelión de los forajidos' fue un hecho político protagonizado por la clase media quiteña. No fue una movilización obrera ni campesina ni de desempleados. Universitarios, colegiales sin los tradi-

*Los "forajidos", en su rebelión ciudadana, enfrentaron con éxito una dura represión policial.*

cionales perfiles marxistas, empresarios, profesionales, empleados, amas de casa, vecinos de los barrios, hinchas, deportistas, viejos y hasta niños constituyeron la masa de los rebeldes. Esta nota es especialmente significativa, porque no es usual que las clases medias opten por rebeliones, al menos en el Ecuador. Sin embargo, es notable el nivel de conciencia política que han adquirido desde la caída del gobierno de Bucaram en febrero de 1997 y luego con la crisis del sistema financiero que les golpeó duramente. Al parecer, la última esperanza de esa clase fue **Mahuad**, su caída y la defraudación de su gobierno les dejó sin referentes electorales, y aquello de votar por el menos malo alimentó una indignación contenida que cuajó en las calles de Quito en abril de 2005.

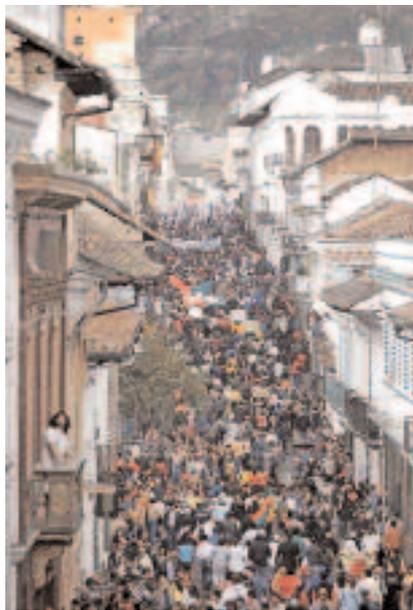
A la par, es notable cómo en los últimos años, los foros, debates, folletos, entrevistas y artículos de prensa centraron su preocupación en un concepto al parecer abstracto: la ciudadanía. De pronto, aquello se convirtió en una curiosa e inesperada militancia que se catapultó a raíz de la intromisión del gobierno y del Congreso en el Tribunal Constitucional y en la Corte

Suprema de Justicia, que al parecer eran, como se decía, “temas de elite” que no se esperaba que convoquen rebeliones masivas.

Los movimientos de Guayaquil y Cuenca tienen perfiles distintos. Nótese que Quito no demandó obras ni servicio alguno, ni hubo la exigencia de entrega de recursos para la ciudad. Era una movilización absolutamente desinteresada. Tanto Guayaquil como Cuenca reclamaron obras, seguridad, recursos y después hasta autonomías. No hubo en la gente de Quito ninguna propuesta que beneficiara directamente a la capital. Había indignación, ética pública, valores golpeados.

**4.- ¿CUÁLES FUERON LAS RAZONES?** Si en el análisis se van eliminando las tradicionales causas de las movilizaciones características del Ecuador de los últimos años: medidas económicas, reivindicaciones regionales, afanes autonómicos, etc, la rebelión quiteña de abril resulta especialmente curiosa. Su motor está constituido por razones éticas, por una conciencia de dignidad herida que exigía la renovación radical en el sistema político y en sus estilos, y que implicaba, además, una desca-

*Quito no demandó obras, ni servicios, ni recursos. Había indignación, ética pública, valores golpeados.*



lificación de la clase dirigente y sus prácticas. El desafío de Gutiérrez a la movilización quiteña del 16 de febrero –la marcha bajo la lluvia–, su chabacanería y prepotencia, y el desastre institucional de su gobierno, hacen parte del fenómeno. El retorno de Bucaram constituyó un detonante. El quiteño tomó este hecho como un reto de los gestores de la componenda y del populismo contra la ética y la racionalidad que se han venido insensiblemente construyendo entre las clases medias de Quito, precisamente a raíz de la caída del gobierno del PRE en febrero de 1997.

**5.- ESE DIFUSO NACIONALISMO.** Si bien no existe una ideología explícita que cobije al movimiento, se advierten síntomas de un nacionalismo que empieza a manifestarse en algunos sectores de la población serrana. Testimonios de aquello son las manifestaciones contra el TLC, la Base de Manta, el Plan Colombia, etc. Hay en todo esto una difusa afirmación de identidad de una ciudad que ha sido persistentemente agredida, acusada de centralismo, burocratismo y aislamiento del resto del país. Quito afirmó su trascendencia política incuestionable y envió, desde la ciudadanía, un mensaje muy claro a los factores de poder que pugnan por hacerse con la presidencia: hay que contar con Quito, o no es posible la estabilidad política ni la vigencia de los regímenes.

**6.- EL PAPEL DE LOS MEDIOS.** La radio, a partir de la convocatoria de Radio La Luna, adquirió significación política determinante. Se convirtió en un referente fundamental, que desplazó significativamente a la TV, en un hecho inédito en materia de información y de participación popular. Los juicios de valor sobre la actuación de algunos canales de televisión han provocado debates sobre el papel mismo de estos medios. La rebelión de los forajidos no contó con el usual despliegue que sobre estos temas hace la TV. Algunos piensan que la rebelión se hizo contra la televisión, esto es, venciendo su indife-

rencia y su ausencia, que sin embargo no restaron ni fuerza ni espectacularidad al hecho. En este tema hay un debate que recién comienza y que deberá seguirse con mucha atención.

**7.- EL INSULTO QUE DOTÓ DE IDENTIDAD A LA REBELIÓN: LOS FORAJIDOS.** Gutiérrez, indignado contra los manifestantes en la noche del 13 de abril, les llamó “forajidos”. Los quiteños, en un curioso y significativo proceso de inversión, adoptaron rápidamente el impropio y lo transformaron en signo de identidad. El emblema, que se extendió como reguero de pólvora, pasó a significar opositor al gobierno, rebelde, ciudadano digno. Pronto aquello de “yo también soy forajido” identificó a la población de Quitoalzada contra el régimen. Miles de carteles, pancartas, banderas, camisetas llevaban la subversiva leyenda.

Este proceso de inversión, típicamente popular, tendrá hondos repercusiones porque aglutina, identifica y canaliza sentimientos y una fuerte posición política que cuestiona a todo el “establishment” desde fuera de los canales usuales de expresión democrática. En ese sentido, la rebelión no fue un “golpe de Estado”, fue “un golpe al Estado” que si no se conduce adecuada y oportunamente, reconociendo su trascendencia, podría convertirse en el antecedente de otras y más complejas rebeliones.

El desinterés regional, la ausencia de razones económicas, la persistencia de los manifestantes, su tenacidad contra el régimen, sus rasgos profundamente éticos, hacen pensar que el 20 de abril marcó una etapa distinta; que quizá la “ciudadanía” haya dejado de ser una palabra y se haya convertido en una creencia que determinará las futuras conductas de los electores, y que puede poner en aprietos a todos aquellos que han convertido a la democracia en una gran empresa donde se transan votos, influencias, contratos y mentiras. Y donde la esperanza se esfuma cada día. ☐

\* Título de un libro de la filósofa española Adela Cortina.

\*\* Abogado, columnista del diario *El Comercio*.